

RESEÑA DEL LIBRO: TIME AND SPACE: LATIN AMERICAN REGIONAL DEVELOPMENT IN HISTORICAL PERSPECTIVE DE FABREGAT, D., BADIA-MIRÓ, M., Y WILLEBALD, H. (ED.)

PALAGRAVE MACMILLAN

LUIS ENRIQUE GUTIÉRREZ CASAS *

La economía no escapa al tiempo ni al espacio. La comprensión del proceso económico es más fértil considerando los contextos históricos, sociales y territoriales que abrazando teorías de cuño universalista que pretenden, sin éxito, explicar el todo social en cualquier etapa de la historia y lugar del mundo. Y precisamente uno de los efectos más comunes y visibles de este proceso económico, la desigualdad, sea entre individuos, grupos sociales y regiones, debe abordarse desde una perspectiva que considere las especificidades temporales y socioespaciales que han estado marcado su impronta en los distintos territorios. Si bien con ello se pueden sacrificar en ocasiones posibilidades de comparación, se gana en el alcance de la comprensión de un fenómeno que, de suyo, como lo es la desigualdad, es de las consecuencias más lacerantes del devenir económico a nivel mundial. A final de cuentas, como lo dice Manuel Castells, todo proceso social se concreta en el espacio.

Precisamente este es el origen, propósito y contenido del libro "Time and Space: Latin American Regional Development in Historical Perspective", de le editorial Palgrave-McMillan, coordinado por Daniel Tirado Fabregat, Marc Badia-Miró y Henry Willebald. En un primer capítulo, los autores expresan que la obra en mención intenta ofrecer una narrativa de la evolución histórica de los desequilibrios regionales en América Latina, y las causas que los generan. Todo ello lo hacen desde la trinchera de la geografía económica, la que, a su ver, intenta responder a preguntas del "dónde", el "qué" y el "por qué" en la comprensión del proceso económico. Para ellos, los coordinadores de la obra, el "dónde" se adentra en la especificidad de los procesos económicos, lo que involucra conceptos clave como ubicación, lugar y territorio; el "qué" permite relacionar estas ubicaciones, lugares y territorios entre sí al aplicar conceptos de distancia, proximidad, diversidad y escala, en tanto el "por qué" trata de explicar la espacialidad de los procesos económicos y la diversidad de la vida económica que se crea en estas relaciones.

Para los autores, la desigualdad regional del ingreso es una característica persistente en el panorama mundial y un asunto central en la agenda de los hacedores de política pública, pero que ha recibido una mayor atención en otras latitudes, tales como Europa u otros países del mundo desarrollado y no ha sido lo suficientemente explorado en Latinoamérica. Por ello la importancia y el objetivo principal del libro: ofrecer la primera descripción cuantitativa del desarrollo económico latinoamericano a nivel regional. Para tal efecto, en la integración de la obra participan diversos académicos e investigadores que abordan el tema en nueve países del subcontinente latinoamericano, a saber, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú, Uruguay y Venezuela.

En este intento por analizar proceso económico regional de América Latina y poder conocer e interpretar sus vicisitudes y derivaciones territoriales, se construyeron series de tiempo históricas de los agregados de ingreso y producto para dichos países, al nivel de detalle que fue posible. Esta ardua labor es explicada en la obra, a lo largo de los diferentes capítulos, con pormenores, y adentrándose en los fundamentos metodológicos, las técnicas de cálculo y las limitaciones propias de un trayecto tan complicado que dio lugar a información más completa, revisada y actualizada, que permitió llevar a cabo un nuevo análisis de los procesos económicos nacionales desde una perspectiva regional y de largo plazo.

Del conjunto de catorce capítulos que forman parte del libro, aparte del introductorio del cual ya hicimos mención, cuatro de ellos abordan de manera general temáticas que consideran al conjunto de

* Profesor del área de economía del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Integrante de la Red Iberoamericana de Estudios del Desarrollo.

América Latina. El primero, en orden de aparición, es el capítulo “Comparing Different Estimation Methodologies of Regional GDPs in Latin American Countries”, escrito por Alfonso Diez-Minguela y María Teresa Sanchis. En este capítulo, los autores expresan la dificultad en construir bases de datos históricas del Producto Interno Bruto para los países latinoamericanos y, por lo tanto, dan cuenta de la problemática de no contar con información económica estadística confiable, o métodos relativamente estandarizados para la obtención de datos de los agregados económicos que posibiliten su comparación. El capítulo de Diez-Minguela y Sanchis desarrolla básicamente dos temas: uno, en el que se hace una breve revisión de la historia de las distintas oficinas responsables de la elaboración de las cuentas nacionales y regionales; y, otra, en el que se presentan las distintas metodologías para la obtención de la estadística nacional, seguida de una discusión sobre las ventajas y desventajas que representa cada una de ellas para propósitos, tanto en su cálculo como para propósitos de análisis.

En cuanto a las metodologías, se explica que, en el subcontinente, particularmente en los países considerados para esta obra, se han utilizado dos enfoques, el directo (*down-top approach*) y el indirecto (*top-down approach*). Cabe resaltar que, en cuanto al primer enfoque, se utiliza poco para construir bases de datos de largos períodos, sobre todo hacia atrás, en tanto su principal desventaja requiere de una tal cantidad de información específica a un nivel de detalle que es difícil de encontrar, debido a los recursos y esfuerzos requeridos para calcular los agregados del ingreso y el producto. En lo que respecta al segundo enfoque, el indirecto, los autores señalan que son los más utilizados a nivel mundial, sean del tipo no paramétrico o paramétrico. No obstante, ambas metodologías de cálculo indirecto tienen desventajas dignas de considerar. En lo que respecta al método no paramétrico, las limitaciones están asociadas a la representatividad y cobertura de las variables que se usan como proxies. Para el método paramétrico, lo más cuestionable es la rigidez de los coeficientes que se utilizan, toda vez que se asume que éstos permanecen constantes en el tiempo o que son homogéneos en el espacio.

En este capítulo, que versa sobre la construcción de bases de datos de largo plazo, se concluye que sea cual fuere el método de obtención de estadística histórica, se debe tener en cuenta que persisten heterogeneidades que complican el cálculo, por un lado, y limitan las posibilidades de comparación por otro. Estas heterogeneidades tienen consecuencias: una, ocasionan que no todos los países tengan cálculos para todo el período que podría servir de base de comparación; otra, es el tamaño y forma de organización de cada país, lo que dificulta el proceso de cálculo. Finalmente, ambas restricciones pueden resultar en serios sesgos en los resultados de los cálculos sobre los agregados económicos. Cabe decir que la construcción de las series históricas sobre ingreso y producto para cada uno de los nueve países ya mencionados, es la base para la revisión, análisis y reinterpretación de la evolución de la desigualdad regional.

Otro capítulo de esta obra, que aborda un tema comparativo y con visión de conjunto de América Latina, es el de Luís Bértola, “Productive and Regional Development Policies in Latin America Since 1890”. En este caso, el autor tiene como propósito identificar las principales etapas del desarrollo en América Latina, considerando la política productiva implementada por cada país para promover el crecimiento, además de valorar las implicaciones regionales de éstas. Para diferenciar y comparar distintas estrategias de políticas productivas, Bértola utiliza una tipología para clasificar a los países latinoamericanos basada en su origen socio-étnico. De esta forma distingue entre países indo, afro y euromericanos. Desde la perspectiva del autor, una de las principales diferencias que se hacen patentes con esta tipología, es el tamaño de cada país, lo que, a su vez, es determinante en el proceso y alcance interno de industrialización.

Bértola analiza las distintas políticas económicas estatales en Latinoamérica durante el llamado primer período de globalización mundial, que tiene su fin hacia las primeras dos décadas del siglo XX. Hace esta revisión a partir de la tipología ya señalada y establece este período como una etapa determinante para el posterior desarrollo de los países de la región. Para el autor debe diferenciarse entre países que producen productos renovables, principalmente productos agrícolas, de aquellos que se dedicaron a la producción de minerales no renovables. A su vez, los países tropicales no llegan a competir con las regiones desarrolladas, sino con otras regiones periféricas, abundantes en mano de obra, en tanto los países con clima templado, a menudo los euroamericanos, producen los mismos productos que las regiones desarrolladas, y sus mercados laborales están bastante integrados. La tipología de países indo, afro y euroamericanos está relacionada con la política industrial y las estructuras de mercado.

En este capítulo se concluye que durante la primera globalización las más importantes políticas esta-

tales estuvieron dirigidas a consolidar el poder central; después de esta etapa, los países latinoamericanos se vieron forzados a asumir una política industrial más activa. Durante los años sesenta y setenta se mantuvo un proceso lento pero continuo de planeación de la actividad económica, en el que el desarrollo regional cobró más importancia. No obstante, las etapas de reformas estructurales interrumpieron este proceso que privilegió las decisiones de la inversión privada y extranjera en detrimento de la participación del estado en la definición del proceso de desarrollo. Asimismo, los gobiernos locales se volvieron cada vez más dependientes del presupuesto de los gobiernos centrales, en tanto la política de desarrollo regional no intentó contrarrestar las disparidades resultantes de la asignación derivada de los mecanismos del mercado. Este trabajo establece los ejes y abre el abanico de posibilidades interpretativas y de discusión sobre los factores que determinaron la evolución de la desigualdad y su impacto subnacional en América Latina.

En otra participación, Marc Badia-Miró, Esteban Nicolini y Henry Willebald escriben el capítulo “Spatial Inequality in Latin America (1895–2010): Convergence and Clusters in a Long-Run Approach”. En este, los autores abordan el tema de la desigualdad en América Latina ante una serie de esfuerzos anteriores por crear tipologías o explicaciones generales de la evolución del subcontinente y sus desequilibrios, pero ahora con nueva información estadística y basados en el enfoque de la geografía económica histórica, lo que provee una novedosa interpretación y evidencias significativas en torno a tres rubros: la evolución de la dispersión del ingreso promedio regional, la existencia de convergencia económica y la formación de clusters geográficos, sea de países o regiones ricas o pobres.

Conforme a una metodología exhaustiva, en este capítulo se hace notar la reducción de la brecha de desigualdad entre países, aunque su reducción se dio en dos etapas muy vinculadas con la integración de las distintas economías a los mercados mundiales, por una parte, o el incremento de los precios internacionales de materias primas o algunos commodities. Esto último conlleva a que las disminuciones de las desigualdades en el subcontinente se deben más a las condiciones de la globalización y los mercados internacionales que a las políticas internas de desarrollo. Por otra parte, en este apartado se presenta una reflexión importante en torno a la forma normal de la curva de la desigualdad de ingreso respecto al nivel de desarrollo de Williamson. En este sentido, se precisa que la evidencia contradice la curva en forma de U invertida.

Los autores hacen un profundo estudio sobre el crecimiento de las economías latinoamericanas y la desigualdad en las tasas de crecimiento. En este sentido, se concluye que, a pesar de que las desigualdades regionales de Latinoamérica son de las mayores en el mundo, estas se han reducido, es decir, se ha presentado un proceso de convergencia en el transcurso del siglo XX, no desprovisto éste de vaivenes. Tanto los procesos de industrialización, el nivel de explotación de los recursos naturales, las políticas comerciales y la integración de los mercados locales y regionales, todo ello combinado, han contribuido a explicar los procesos de convergencia y divergencias relativas. Sin embargo, paralelo a la tenencia convergente, también han surgido clusters o aglomeraciones de regiones ricas o pobres.

Finalmente, como parte de este grupo de estudios que abordan a América Latina en su conjunto, se presenta el capítulo “Regional Inequality in Latin America: Does It Mirror the European Pattern?” de Julio Martínez-Galarraga, Esteban Nicolini, Daniel Tirado-Fabregat y Henry Willebald. En esta participación los autores plantean que hay un resurgimiento en el interés por entender los fundamentos económicos de las desigualdades territoriales, así como por encontrar nuevas evidencias que contribuyan a realizar análisis de las nuevas hipótesis que pueden explicarlas. Ello justifica uno de los propósitos del escrito, vinculado claramente al objetivo de la obra general: comparar los patrones de largo plazo de la desigualdad de ingreso en América Latina y Europa.

Conforme al capítulo en cuestión, muchas de las historias de los países latinoamericanos muestran que, a diferencia de la industria en Europa Occidental, fue la posibilidad de exportar commodities o recursos naturales lo que primero actuó como palanca para el crecimiento, principalmente en el momento de la denominada primera globalización. Posteriormente, en las etapas en que el crecimiento fue impulsado por el proceso de industrialización –generalmente en el contexto de las políticas industriales dirigidas por el Estado después de 1930– los desequilibrios territoriales no incrementaron. En este marco, el estudio histórico de la evolución y los factores explicativos de la desigualdad territorial en América Latina desde una perspectiva de largo plazo es necesaria y agrega nuevos elementos a los ya establecidos por la literatura correspondiente.

Luego de un análisis econométrico, utilizando regresión paramétrica y funciones polinomiales para

analizar las series sobre ingreso, los autores concluyen que, tanto en el suroeste de Europa como en Latinoamérica, la desigualdad de ingreso ha seguido, en el largo plazo, una forma de N (N-shape). En una primera etapa (fines del siglo XIX y el periodo de entreguerras) se presentó una desigualdad acentuada; posteriormente, en la etapa de la posguerra y hasta los años setenta –o principios de los ochenta, para algunos países–, se observa un proceso de convergencia, de reducción de la desigualdad. A partir de entonces, de los ochenta en adelante, se manifestó un nuevo período de incremento de la desigualdad de ingreso. De nuevo cuenta, como ya se vio en otros escritos de esta misma obra, los niveles de desigualdad en Latinoamérica están estrechamente relacionados con los períodos de globalización y reestructuración de mercados mundiales.

Otro grupo de capítulos que forman parte de la obra hacen referencia específica a uno de los países seleccionados para este libro. Por decirlo de algún modo, contienen estudios de caso. En su conjunto, estos capítulos reflejan una estructura similar. Por un lado, plantean la importancia y características espaciales históricas específicas de cada país, luego se adentran en los métodos de cálculo de los agregados de ingreso y producto, que normalmente tienen una temporalidad de más de cien años; posteriormente, hacen una descripción de la evolución de la desigualdad regional, a nivel subnacional, ayudados por mapas referenciales; y, al final, plantean un marco de interpretación en el que se ponderan los factores que han determinado la estructura regional y el peso específico, caída y auge, de los distintos componentes territoriales del país.

El primer capítulo de este grupo, que aborda a Argentina, se titula “Growth and Convergence Among Argentine Provinces Since 1895”, cuyos autores son María Florencia Aráoz, Esteban Nicolini y Mauricio Talassino. En este capítulo se advierte, antes que todo, de la dificultad que ha sido construir una serie estadística de un país que ha experimentado un sinnúmero de vaivenes económicos. Aun así, fue posible integrar datos históricos de largo plazo. De hecho, en una buena parte del escrito se explica y detalla la metodología para obtener esta nueva información.

Por otra parte, se hace una reflexión en torno al patrón de largo plazo de la desigualdad regional en Argentina, que, en lo general, se ha caracterizado por la importancia creciente y dominante de la provincia de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XX, mientras ocurrió lo contrario, esto es, la pérdida de su peso relativo, a partir de los años noventa. Asimismo, hay una clara persistencia en la división del país, entre las regiones pobres del norte y las ricas del sur (exceptuando a la Capital Federal). Asimismo, resalta una expansión secular de la dispersión del ingreso per cápita. El trabajo detalla las características y evolución interregional de la desigualdad de ingreso.

Como parte de su narrativa, los autores establecen que el perfil espacial de Argentina fue conformado por tres grandes fuerzas. La primera, que hace alusión a la ventaja comparativa del sector agroindustrial, impulsado por una política económica nacional y los propios mercados internacionales. Una segunda fuerza, representada por la expansión de la demanda interna de productos manufacturados, bajo condiciones de rendimientos crecientes, principalmente en la Capital Federal. Y, una tercera, que se refiere a la disponibilidad de depósitos de petróleo y gas que propiciaron un crecimiento significativo en el ingreso per cápita de varias provincias del sur. Estas tres fuerzas han explicado, en gran medida, el proceso de divergencia regional de Argentina.

En otro de los capítulos, toca el turno al caso de Bolivia: “From West to East: Bolivian Regional GDPs since the 1950s. A Story of Natural Resources and Infrastructure”, escrito por José Peres-Cajías. Este tiene como propósito analizar la evolución del Producto Interno Bruto de Bolivia a nivel nacional y regional a partir de la localización de la actividad económica. En él se hace referencia al cálculo de los agregados de ingreso y producto y su evolución histórica. Forma parte del capítulo una detallada descripción del desarrollo de las distintas regiones de ese país y sus respectivos vínculos, en diferentes etapas, con la evolución de la economía y mercados mundiales específicos.

El autor, dentro de su interpretación sobre la importancia de las regiones bolivianas en el contexto nacional, expresa que el auge y crisis de los distintos departamentos de Bolivia están íntimamente ligados a su dotación de recursos naturales, la capacidad de transportación de dichos productos y sus precios en los mercados internacionales. En lo general, escribe Peres-Cajías, la reciente evidencia cuantitativa muestra un cambio en el centro de gravedad de la economía de Bolivia, del eje norte-sur, ubicado en el oeste, al eje occidental-oriental, en el que la que la región de Santa Cruz ha cobrado mayor relevancia. A pesar de la importancia de la dotación de recursos para el desarrollo regional, al requerirse grandes

inversiones en bienes de capital e infraestructuras de transporte, también han sido determinantes las políticas públicas regionales.

El libro da paso también al análisis de Brasil. En el capítulo “The Evolution of Regional Income Inequality in Brazil, 1872–2015”, de Justin Bucciferro y Pedro Ferreira de Souza, se abordan las variaciones en la desigualdad de ingreso de los estados brasileños en más de un siglo, lo que, a partir de los más actualizados cálculos del ingreso, ofrecen no solo una nueva perspectiva histórica, sino otras posibilidades de interpretación en torno a las causas relativas del desarrollo regional, en el marco de la interacción entre desigualdad de ingreso y etapas de rápidos cambios en los ámbitos económico, social y político. La desigualdad regional varía como resultado de una interacción singular entre geografía, instituciones y mercados.

Para los autores, Brasil, visto en conjunto, no experimenta ninguna tendencia secular hacia el aumento o la disminución de la desigualdad regional, aun cuando sí se observa que la desigualdad tiende a disminuir a partir de los años setenta, pero crece durante estas últimas décadas a niveles de hace poco más de un siglo. La interacción de la geografía, los mercados y las instituciones han propiciado vaivenes en la desigualdad regional, con puntos de inflexión repentinos e imprevistos. En esto, factores como la integración de los mercados, el rápido crecimiento económico de algunas regiones, la liberalización económica, el proceso de industrialización o la transición rural-urbana, han jugado un papel esencial.

Dentro de este grupo de capítulos, como estudios de caso, está el de “Spatial Inequality in Chile in the Long Run: A Paradox of Extreme Concentration in the Absence of Agglomeration Forces (1890–2017)” de Marc Badia-Miró. Este autor expresa que Chile se ha caracterizado por una extrema concentración de la actividad económica. No obstante, una particularidad es que los habitantes de la capital, Santiago, han mantenido un nivel de ingreso menor al de otras regiones dentro del país. Por ello, las interpretaciones de las desigualdades regionales deben explicar dos fenómenos: uno, el por qué la aglomeración económica ha tenido un impacto marginal en el ingreso y, otro, el por qué la dotación de recursos naturales ha sido crucial en la dinámica regional.

Badia-Miró expone que la ubicación de la actividad económica en Chile nos permite comprender buena parte de los procesos que han reforzado el surgimiento de una concentración extrema de la actividad económica en torno a la capital. La dotación de recursos naturales y las dinámicas que surgen en torno a la capital administrativa, vinculadas a su papel político, además de ser un centro de alta demanda, predominan sobre las economías de aglomeración. Asimismo, dice el autor, se ha identificado que el impacto de la minería moderna en la productividad de la provincia y el nivel de ingresos ha sido significativo, lo que lleva a comprender lo que puede haber detrás de los bajos niveles de ingresos de la capital. Por un lado, la estructura económica de Santiago muestra un mayor nivel de especialización en sectores de baja productividad, y, por otro, estos sectores muestran niveles de productividad por debajo del promedio sectorial. Detrás de estos factores se encuentran las causas de la incapacidad de estos sectores para generar economías de aglomeración, que impulsan un crecimiento sostenido a largo plazo.

En cuanto a Colombia, Adolfo Meisel Roca y Lucas Hahn escriben el capítulo “Regional Economic Inequality in Colombia, 1926–2018”, en el que, como en los otros casos, se analizan las desigualdades económicas regionales durante un siglo, así como la localización de la actividad económica. De la misma forma, hay un proceso de cálculo y revisión de información estadística que se examina dentro del escrito.

De acuerdo a los autores, las regiones colombianas no mostraron convergencia durante el período de análisis. Aunque las regiones más pobres mostraron en algunas etapas tasas de crecimiento más elevadas, la dispersión del Producto Interno Bruto regional per cápita no disminuyó. Se mantuvo relativamente estable con cambios menores a lo largo del siglo. Esta falta de convergencia regional tiene su origen en el desigual desempeño económico en todo el país. Los datos muestran que las regiones centrales concentran una mayor proporción de la producción nacional, mientras que la periferia se queda atrás. Como parte de las conclusiones del capítulo, se puede leer que hubo falta de atención a las realidades locales, especialmente las de los territorios ubicados en la periferia de Colombia, así como la consecuente falta de políticas para fomentar el desarrollo económico en las regiones más pobres del país.

El caso de México es abordado por José Aguilar, Marc Badia-Miró y Alfonso Herranz-Loncán en el capítulo “Regional GDP in México, 1895–2010”. Los autores establecen que las diferencias económicas entre las regiones mexicanas son substanciales y se han incrementado en el largo plazo. Asimismo, México tiene ciertas características geográficas que lo hacen peculiar como estudio de caso, ya que, en tanto

las regiones norteñas del país comparten una extensa frontera con el mercado más grande del mundo, el de los Estados Unidos, las sureñas colindan con una de las regiones más pobres del mundo, las de Centroamérica. Además, México ofrece un interesante marco de interpretación, ya que las desigualdades de ingreso observadas tienen como causales un amplio rango de componentes explicativos, tales como dotación y movilidad de factores, recursos naturales, cambios estructurales, evolución y potencial de mercados, así como las propias políticas regionales y de desarrollo.

Como parte de su reflexión, los autores comentan que la primera etapa de divergencia regional en México, la etapa de 1910 a 1940, fue dirigida por los estados de mayor riqueza que resultarían en más ricos, en tanto que los más pobres serían relativamente más pobres aún. Un siguiente período, que marcaría condiciones de convergencia, entre los años de 1940 y 1980, se caracterizó, por el contrario, por la caída de los estados de mayor ingreso hacia el promedio nacional. Por su parte, el último período, en este caso de divergencia, fue impulsado por varios estados del norte y centro, y además por la Ciudad de México, desplazando más arriba del promedio nacional. Más aún, este trabajo hace mención de la baja movilidad de los distintos estados en el orden jerárquico del nivel de ingreso en el periodo estudiado.

Para el análisis de Perú, el libro presenta el capítulo “Peruvian Regional Inequality, 1847-2017”, de Bruno Seminario, María Alejandra Zegarra y Luis Palomino. Como los capítulos que le preceden, el propósito de éste es describir y analizar la evolución de las desigualdades regionales a lo largo de fines del siglo y medio. De la misma forma que se ha revelado en los otros países, los autores resaltan que la desigualdad regional aumentó constantemente a lo largo del siglo XIX y las primeras etapas del siglo XX, aunque este proceso ocurrió a distintas velocidades. A partir de los años cincuenta le desigualdad cedió y da paso, entre varias etapas recesivas, a una relativa convergencia. No obstante, a partir de principios del presente siglo, particularmente del año 2003, la desigualdad regional empezó a mostrar nuevamente un aumento sostenido, en especial cuando los precios de los minerales empezaron a crecer.

El penúltimo capítulo que hace alusión a uno de los estudios de caso es el que hace referencia a la República de Uruguay. En “Patterns of Regional Income Distribution in Uruguay (1872–2012): A Story of Agglomeration, Natural Resources and Public Policies”, escrito por Julio Martínez-Galarraga, Adrián Rodríguez Miranda y Henry Willebald, se pretende explicar el proceso de convergencia o divergencia regional de un país que pasó de ser el cuarto en nivel de ingreso per cápita a nivel mundial, a fines de 1873, al número 60, como lo es en la actualidad. Los autores señalan que, en el largo plazo Uruguay muestra una trayectoria irregular que alterna períodos de significativa expansión productiva a otros de profunda depresión, así como períodos de apertura económica junto a otros de restricciones al comercio internacional.

En este capítulo se refrenda una tendencia relativamente generalizada en los distintos países sujetos a análisis. En el caso de Uruguay, como se señala, se ha demostrado que la evolución de la desigualdad regional se caracterizó por la convergencia a lo largo del siglo, propiamente desde el último cuarto del siglo XIX hasta la década de 1960. A partir de entonces, la desigualdad regional experimentó una tendencia creciente de casi treinta años. Sin embargo, después de la crisis económica de 2001-2002, la divergencia se detuvo y las disparidades territoriales comenzaron disminuir nuevamente, esto es, la reciente reducción de las desigualdades regionales no fue resultado del crecimiento económico, sino de un período recesivo.

Cabe decir que, en cuanto a los patrones geográficos de desigualdad regional, Uruguay reproduce ciertas condiciones ya vistas en los otros países mencionados. Se presenta una fuerte concentración poblacional y de ingreso (Montevideo aglutina al 40% de la población), hay regionales agrícolas especializadas en productos agropecuarios y todas éstas han estado sujetas a los cambios en los mercados internacionales. De hecho, en este capítulo se hace referencia a que en Uruguay no se ha presentado una curva de desigualdad U-invertida, según la sugerencia de Williamson. Esto último puede explicarse por la marcada especialización en producción primaria y la ausencia de un proceso de industrialización consolidado desde el siglo XIX, lo que deriva en lento avance de cambios estructurales de la economía.

Finalmente, el caso de Venezuela, se expone en “Was the Oil Sown Evenly? Long-Term Patterns of Regional Inequality in Venezuela (1881–2011)”, de Giuseppe De Corso y Daniel Tirado-Fabregat. De acuerdo a estos últimos, analizar el caso de Venezuela desde una perspectiva regional es especialmente relevante si tenemos en cuenta que su desarrollo económico se basó en la explotación de ciertos recursos naturales que se encuentran básicamente en una pequeña parte del territorio. Por lo tanto, dicen los

autores, podría decirse que las condiciones eran tales que el crecimiento económico era un proceso con el potencial de generar graves desequilibrios territoriales.

En su análisis, los autores resaltan que la desigualdad económica de Venezuela ha seguido el comportamiento de la U-invertida. No obstante, aunque la desigualdad actual no es mayor que la observada a fines del siglo XIX, a lo largo de los años se ha ensanchado la brecha de los niveles per cápita de las regiones costeras y los del interior. Esta dinámica es el resultado de dos factores. El primero de ellos es la exportación de recursos naturales, básicamente hidrocarburos. La producción de éstos se limita a unos pocos lugares en todo el territorio, y ello ha beneficiado a sólo unos pocos territorios costeros. El segundo son las acciones del Estado. Aunque no siempre han tenido los resultados deseados, las políticas de gasto público dieron lugar a las condiciones para que algunos territorios pudieran aprovechar su ubicación geográfica, en este caso para abastecer el mercado interno, impulsando así su crecimiento relativo.

Como ha podido apreciarse en los capítulos que analizan a cada país en específico, al adentrarse en las etapas históricas que definen períodos de incremento o decremento de la desigualdad regional, encontramos algunas similitudes. En lo general, fue lo que podría llamarse la primera ola de globalización, entre los períodos del último cuarto del siglo XIX a 1940, cuando la desigualdad regional, a nivel subnacional, mostró un crecimiento de la desigualdad, con intensidad y velocidad distinta por cada país. Fue a partir de los 1940, propiamente el período de posguerra, y hasta principios de los años ochenta, cuando se observaron proceso de convergencia en la mayoría de los nueve países. Finalmente, a partir de 1990 se revela un nuevo proceso de crecimiento de la desigualdad regional.

Asimismo, el marco interpretativo de los factores determinantes de la evolución de la desigualdad regional refleja ciertos componentes comunes y la explicación es multicausal. La divergencia regional, el que ciertos territorios ganen o pierdan peso relativo en el plano nacional y muestren mayores o menores niveles de ingreso respecto a otros, tiene como fuente explicativa la dotación de recursos naturales, la especialización sectorial, la concentración de población e infraestructura, el devenir de la globalización y los mercados mundiales, las crisis económicas, la política productiva, particularmente la que dio lugar al proceso de sustitución de importaciones, así como políticas de desarrollo regional. Todos estos factores se combinan para dar lugar a una visión más integral del proceso económico y una comprensión más enriquecedora y de mayor alcance de la desigualdad regional.

La obra “*Time and Space: Latin American Regional Development in Historical Perspective*” es de significativa relevancia porque permite hacer una revaloración de la historia económica de América Latina, pero más aún, porque a partir de la historia y el territorio nos ofrece nuevas pistas para comprender los procesos de desigualdad que tanto afectan el desempeño económico de los países y el nivel de bienestar de sus habitantes. Vale decir que el esfuerzo por reconstruir series de tiempo históricas para períodos tan largo ha sido un esfuerzo titánico que ha rendido sus frutos en esta obra, y que será base para muchos otros estudios en el futuro. De la misma forma, la información y la interpretación sobre la evolución de la desigualdad regional, sus impactos y consecuencias territoriales facilitarán el diseño de políticas que permitan atenuar la intensidad de los procesos de divergencia o transitar hacia condiciones de convergencia para América Latina. Con la inclusión de la historia –el tiempo– y el territorio –el espacio– al análisis económico, todos salimos ganando.